

Recordando, para no olvidar

— **P**repara la cámara, José Luis, que tenemos que hacer un reportaje en Villarrobledo. Es sobre un libro de Agustín Sandoval que acaban de editar en la Imprenta Cervantes, y su título es *Historia de mi Pueblo* —esto ocurrió el 13 de abril de 1984—. No olvides llevarte la cámara de mudo también para ilustrar el reportaje. Tenemos que hacer una entrevista a don Agustín y también a los de la imprenta. Por la tarde haremos otro en San Clemente, y, si nos da tiempo, otro en Las Pedroñeras, sobre el tema de los ajos...

Así, todas las mañanas. A primeras horas, me llamaba mi amigo, mi compañero José Cebrián Delgado, un hombre que amaba toda la información, un verdadero caballero.

Yo tuve la suerte de tenerlo como redactor de la corresponsalía de Alcázar de San Juan para TVE durante ocho años, pero un día del pasado verano nos dejó para siempre.

Gracias a Cebrián, el amigo de todos, yo conocí Villarrobledo: a sus gentes, sus calles, su incomparable plaza, su iglesia de San Blas, esa joya del edificio del Ayuntamiento, hemos vivido y admirado sus carnavales, la Casa de Cultura, el parque, el fútbol, etc.

Juntos, hemos cabalgado por pueblos, villas, aldeas y ciudades de su querido Cuenca, de Albacete y de Ciudad Real, lugares que jamás había pensado visitar y que estoy orgulloso de haberlos conocido, de haberlos pateado cargado con la cámara de TVE, el trípode, las baterías, las luces y demás artilugios para grabar un reportaje junto a mi hijo, que venía unas veces de ayudante; otras, mi mujer; otras veces nos acompañaba un buen amigo nuestro, un hombre fiel, sin dobleces, me refiero a Pelayo Esteo, ese amigo de toda la vida de Cebrián.

Pelayo es un personaje popular, no sólo en San Clemente, pues su fama como asador de chuletas de cordero es conocida en varios lugares de Cuenca y me atrevo a escribir que en toda nuestra Castilla-La Mancha.

Sí, Pelayo también disfrutaba junto a nosotros cuando visitábamos Villarrobledo, Belmonte, Motilla del Palancar, El Picazo o Casas de

Benítez, Villanueva de la Jara, La Roda, El Provençio, Casas de Fernando Alonso, Las Pedroñeras y tantos y tantos sitios en donde siempre aprendimos algunas cosas buenas, pues todos nuestros pueblos tienen algo para enseñarnos, para aprender charlando con sus moradores. Pelayo, con esa sencillez que lo caracteriza siempre, nos echaba una mano, preparaba las luces, colocaba el trípode, nos preparaba el “nagra”, ponía las cintas sobre él, incluso llegó a hacer con sus grandes manos la olvidada claqueta cuando hacíamos reportaje con película; después con el vídeo él seguía colocando nuestras cosas.

La última vez que visité Villarrobledo fue cuando se inauguraron los aparcamientos bajo la Plaza Vieja.

Inolvidables las pocas visitas que hicimos a Imprenta Cervantes, donde pasé momentos muy agradables contemplando cómo trabajaba esa familia. Una industria digna, de la cual Villarrobledo puede sentirse muy orgulloso, y ahora más que nunca al haber coronado sus 25 años editando tan esmeradamente nuestro **Cervantino**. Esta edición de **Cervantino** no se hace en todas partes. Hay que tener mucho amor a su pueblo, a su profesión, para realizar esta publicación año tras año.

De verdad que esperaba este año la carta de Artes Gráficas Cervantes, invitándome a colaborar en **Cervantino**. Mi ilusión era escribir estas sencillas líneas para dedicarle algunas de ellas como homenaje póstumo a José Cebrián. Me consta que muchos de vosotros lo habéis conocido y sé que, como yo, no lo olvidáis. Cebrián se nos fue para siempre pero algo quedó de él entre nosotros: su simpatía, su educación y su forma de hacer bien las cosas, y su amabilidad con todos.

Felicidades, enhorabuena a Artes Gráficas Cervantes por este número especial que acaba de cumplir un cuarto de siglo.

JOSE LUIS SAMPER SANCHEZ
(Alcázar de San Juan)